

# La mitología del agua en la Meseta purépecha (Michoacán)

GENARO ZALPA RAMÍREZ

Universidad Autónoma de Aguascalientes

*El agua es un recurso muy escaso y valioso para los indígenas que habitan la Meseta purépecha; es explicable, pues, que sea un tema recurrente en sus mitos. En este artículo se analizan algunos de esos mitos, para mostrar cómo opera en ellos la lógica concreta. Es una lógica que toma elementos de la naturaleza, de la sociedad y de la cultura circundantes, combinándolos de tal forma que el resultado es la producción de sentidos que no son sólo reflejos del mundo, sino también reflexiones sobre el mundo. Son un plus de sentido que es, en realidad, parte de la creación de una cosmovisión.*

Contrariamente a lo que pudiera pensarse al observar el verdor del paisaje o las tormentas en la época de lluvias, la mayoría de los pueblos que se asientan en la Meseta purépecha<sup>1</sup> sufren por la falta de agua. Según Patricia Ávila, “el origen de esto se halla en las particulares condiciones geohidrológicas de la región, que no permiten la formación de ríos y lagos” (Ávila García, 1996: 41). Sin embargo, la falta de agua no es total, como no lo es en ningún lugar en el que se hayan podido asentar grupos humanos. En la Meseta, por ejemplo, las diversas comunidades indígenas han contado, por una parte, con manantiales y norias que las proveen de modo permanente, aunque escaso, de este líquido vital y, por otra, con el agua de lluvia, que es estacional y que les ha permitido desarrollar una agricultura de temporal. Dada esta situación, no es extraño que se haya desarrollado un rico pensamiento mítico en torno a dos cuestiones fundamentales: la existencia del agua y su escasez (Zalpa, 1982), y que esta mitología se refiera al agua “de abajo”, la de los manantiales y las norias, y al agua “de arriba”, la de la lluvia.

---

<sup>1</sup> Para una delimitación del área véase Vázquez León, 1992: 40-54.

En los mitos se crea y se recrea la cosmovisión particular del grupo que los cuenta. Claude Lévi-Strauss (1968; 1972; 1976a; 1976b) ha demostrado que el pensamiento mítico, al igual que todo pensamiento, tiene como finalidad poner un orden en el caos aparente de la experiencia sensible, utilizando elementos del mundo natural, social y cultural que rodean al hombre y reordenándolos de tal manera que le permitan reflexionar, crear sentido acerca del mundo. Se trata de una lógica concreta, no exenta de rigor, que crea sentidos con cosas, no con conceptos abstractos (Lévi-Strauss, 1964: 11-59).

Los mitos<sup>2</sup> son una presencia constante en la vida diaria de los indígenas purépechas. Se cuentan, se conservan en la memoria comunitaria y se transmiten de generación en generación, contribuyendo a darle sentido al mundo. Entre ellos se encuentran los mitos que narran el origen, o la escasez, del agua, en cuyo análisis nos centraremos; haremos ver cómo se incorpora el mundo natural, social y cultural de los purépechas en los mitos y el sentido del mundo que estos crean.

### **María Kachacha (Ahuiran)<sup>3</sup>**

Era una muchacha huerfanita, y nadie la quería. Vivía en Paracho Viejo y, como no había agua, la tenía que traer de Aranza. María andaba muy cochina y nunca se peinaba. A ella la mandaban por agua, pues la veían como a una sirvienta. El agua la traían en cántaros, y María tenía que hacer dos viajes, uno en la mañana y otro en la tarde. A María siempre la andaban

---

<sup>2</sup> Aunque los indígenas llaman “cuentos” a estas narraciones, sigo a Lévi-Strauss, quien no hace diferencia entre cuentos, leyendas o mitos. Los mitos son narraciones que no tienen autor, son narraciones que “se cuentan” (Lévi-Strauss, 1968: 14). De hecho, algunos de estos mitos se cuentan en diferentes comunidades de la Meseta purépecha.

<sup>3</sup> Este, como los otros mitos de la Meseta que se citan, fue recogido directamente mediante trabajo de campo realizado con un grupo de alumnos de la carrera de sociología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en 1977. Entre paréntesis se pone la comunidad en la que se recogió la versión del mito que se cita. No se menciona un narrador particular, porque, repetimos, son narraciones que “se cuentan”.

regañando, ya fuera porque llegaba pronto o porque se tardaba. Esto era porque a las huérfanas no se las ve bien.

Una de las veces que iba María por agua salió un pajarito y le roció la mano con agua, pero María no hizo caso y siguió su camino a Aranza. Así le sucedió otra vez, y a la tercera vez María se asomó a ver de dónde salía el pajarito que le rociaba agua y vio que había un ojo de agua del cual esta nacía. Entonces María ya no iba hasta Aranza, sino que sacaba el agua de esa parte. Y desde esa vez ya daba tres vueltas, en vez de dos.

La gente del pueblo empezó a notar que acarrea agua más veces y que no se tardaba como antes. La espieron y descubrieron de dónde sacaba el agua. Fueron y le dijeron al sacerdote lo que pasaba, y él dijo que arreglarían bien a María, que la peinaran y la bañaran y la llevaran al ojo de agua y la arrojaran allí y la dejaran para que se muriera. Y así lo hicieron, y desde entonces no faltó el agua, y allí trasladaron a Paracho. Existe la creencia de que si se arroja un alma al lugar de donde nace el agua, nunca faltará.

Antes de iniciar el análisis, es preciso dar algunas referencias históricas, geográficas y culturales que serán útiles para entenderlo. En el mito se mencionan tres lugares: Paracho Viejo, Paracho y Aranza. Geográficamente los podemos ubicar en una línea recta, con Paracho Viejo en un extremo, Aranza en el otro y Paracho en medio, distantes entre sí unos tres kilómetros aproximadamente, de tal manera que entre Paracho Viejo y Aranza hay seis kilómetros. Históricamente, los habitantes de Paracho reubicaron su pueblo, en una fecha no conocida, trasladándose de Paracho Viejo al Paracho actual, cabecera del municipio del mismo nombre al que pertenecen Aranza y Ahuiran, y lugar donde se recogió el mito.

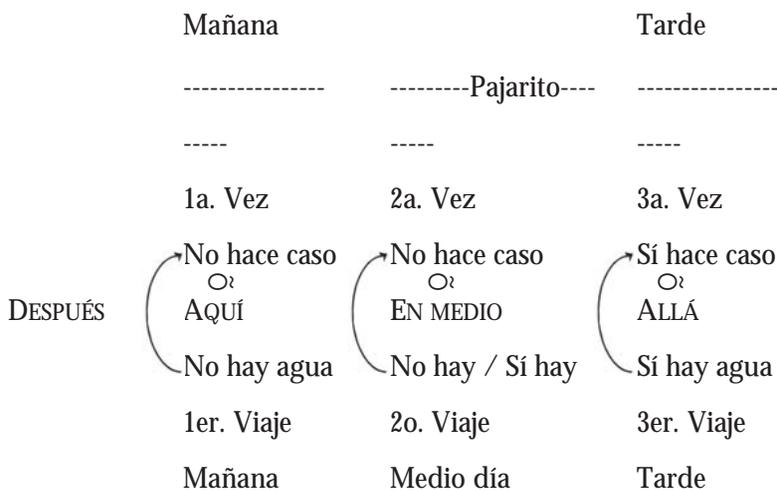
En el Paracho actual, durante mucho tiempo el agua para consumo humano la proporcionaron unas norias que se encuentran al oriente del pueblo, en una de las cuales se supone que fue sacrificada María *Kachacha*. Las norias todavía existen y tienen agua, aunque actualmente, después de muchos intentos por allegarse agua por diversos medios, se cuenta también con agua entubada proveniente de un pozo que se perforó cerca de Cheranástico, un poblado perteneciente al municipio de Paracho y distante unos seis kilómetros de la cabecera municipal. Este pozo no está reportado en el libro de Patricia Ávila (1996: 154), porque es posterior a la fecha de 1987, en que la autora recopiló sus datos. Aun así, no

se cuenta con agua corriente todo el día, ni todos los días. Otro medio de aprovisionamiento, también en la actualidad, son las pipas que, como negocio particular, traen agua de Uruapan para venderla. El agua, además de insuficiente, es cara.

Si uno pregunta en Paracho por el significado de *kachacha*, la respuesta es que significa ‘piojosa’. Según informantes que hablan purépecha, el verbo *kachachani* significa infectarse del cuello hacia la cabeza. Los dos significados atribuidos a María dan la idea de una mujer con defectos físicos. A eso se añade que, al señalar su orfandad, el mito añade expresamente que a las huérfanas no se las ve bien. “Ver bien” a alguien tiene en la cultura purépecha el sentido de ‘cuidar’ o ‘tratar con consideración’, no el sentido físico de ver con los ojos, ni el sentido moral de apreciar positivamente la conducta. Esta connotación es confirmada por la expresión “verla como una sirvienta”, que también se usa en el mito en referencia a María y que significa ‘tratarla como’ a una sirvienta.

Para hacer el análisis del mito partimos de la idea levistraussiana de que su sentido no se encuentra solamente en la historia que se narra, según un orden que va del principio al fin, sino que también hay sentidos que lo atraviesan y que se encuentran en la estructura lógica, paradigmática, del discurso mítico, que no tiene en cuenta el orden de la narración. Para buscar estos sentidos proponemos el siguiente esquema de la primera parte del mito:

	AQUÍ	ALLÁ
	(Paracho Viejo)	(Aranza)
	No hay agua	Sí hay agua
ANTES		
	1er. Viaje	2o. Viaje



### Esquema 1

Este esquema nos muestra, en primer lugar, una gran división, una oposición sobre el eje de la diacronía: ANTES / DESPUÉS. La temporalidad mitológica da cuenta de un antes no especificado en el que el agua no existía en el lugar donde va a aparecer, en Paracho, y un después, tampoco especificado, en el que el agua aparece. Entre el antes y el después hay una línea punteada donde se ubica al pajarito que se presenta en este mito como el personaje que le revela a María la existencia de agua en un lugar intermedio entre Paracho Viejo y Aranza. El pajarito no es el dador del agua, sino el que revela su existencia, el sujeto operador de una transformación modal: hacer saber. Los pájaros cumplen frecuentemente este papel en los mitos purépechas sobre el origen del agua (Zalpa, 1982; Ávila García, 1996).

En el ANTES se da otra oposición sobre dos códigos: uno topográfico: AQUÍ / ALLÁ y otro temporal: MAÑANA / TARDE. El sentido de estas oposiciones sólo se revela al integrarlas con el eje del DESPUÉS, donde aparece un tercer término que rompe la oposición y que topográficamente está representado por un lugar intermedio entre el aquí (Paracho Viejo) y el allá (Aranza). Geográficamente, de hecho, el lugar donde ahora está Paracho es un lugar intermedio entre los otros dos. Relacionando la

topografía con el agua se obtiene un esquema en el que AQUÍ (Paracho Viejo) NO HAY AGUA/ALLÁ (Aranza) SÍ HAY AGUA, mientras que EN MEDIO se presenta la oposición NO HAY/SÍ HAY agua, porque, si bien de hecho la había, para los efectos prácticos, el no saberlo equivalía a no haber. Es la existencia de este lugar intermedio en el eje del después el que marca la gran oposición con el antes.

Por otro lado, y como una comprobación del postulado de la lógica concreta que la cultura purépecha usa para pensar los elementos del mundo que la rodea, podemos ver en el eje del después la representación del régimen pluvial de la Meseta. En cuanto al calendario anual, hay un tiempo en el cual no hay agua, que es la temporada llamada “de secas”; después vienen unas semanas en las que la posibilidad de que llueva o de que no llueva es la misma, o sea, que no se sabe si lloverá o no (NO HAY/SÍ HAY), y después llegan “las aguas”, la temporada de lluvias (sí hay agua). Y si se tiene en cuenta solamente la temporada de lluvias, llueve generalmente por la tarde, lo que es un dato importante para los agricultores que trabajan a la intemperie. En el esquema, siguiendo las flechas, se puede ver que en la mañana, aunque esté nublado, no se hace caso, porque a esa hora no llueve (no hay agua); a medio día tampoco se hace caso, porque no se sabe si lloverá o no (SÍ HAY/NO HAY), pero por la tarde sí se hace caso, porque de seguro, si hay señales de lluvia, llueve (sí hay). Conviene aclarar que el medio día, para los purépechas, es el momento en que la sombra de los aleros de sus tejados da exactamente sobre la línea marcada por las gotas del agua al escurrir. Corresponde, por lo tanto, exactamente al zenit, y no al medio día del reloj. También hay que señalar que, según la opinión de los habitantes de la Meseta, el régimen pluvial ha variado mucho en los últimos años y ya no es tan predecible.

El término mediador entre tener agua y no tenerla es María. Ella no la proporciona, no es la donadora, puesto que ni siquiera informa a la comunidad del hallazgo del agua, sino que es el puente entre ambas situaciones. Es la mediadora que muere para que el agua permanezca. La desaparición de los términos mediadores en los mitos ya había sido notada por Lévi-Strauss (1968: 87). Los términos mediadores desaparecen una vez cumplida su función de mediación, para que se restablezca la situación fundamental de reciprocidad nula. Es decir, para que no se

pierda el bien obtenido. El mediador hace las veces de un puente, pero los puentes pueden ser recorridos en ambas direcciones, por lo que una vez obtenido un bien es preciso que el puente desaparezca, para que el bien permanezca, para que no se regrese. Esta desaparición resultó ser una constante en los mitos sobre el origen del agua recogidos en la Mesa purépecha. Otras características constantes son que los mediadores son defectuosos —incluyendo el defecto social de ser huérfano, pues, como dice el mito de María *Kachacha*, a los huérfanos no se les ve bien— y que no toman la iniciativa de comunicar el hallazgo del agua a la comunidad. Estas características se aprecian en los siguientes ejemplos.<sup>4</sup>

### Origen del agua (Urapicho)

Antes, mucho antes de que vinieran los españoles, los tarascos vivían en *Yakataro* [el templo], y de allí vinieron aquí, *Iyótaquiuro* [en lo alto], y de allí se trasladaron a un templo viejo. Ellos tomaban agua de un lugar que se llamaba *Kachacho* [con granos, por los piojos] de Huécato.

En aquel tiempo existía un güevón huérfano de padre y madre. En la casa sólo lo mandaban a traer agua, porque no sabía hacer nada, o no le gustaba. Iba y venía acarreando agua. Pero un día vio un charquito y, como aquellas gentes tenían muchos piojos porque no se bañaban por falta de agua, agarraba a matar piojos de la cabeza y cuando veía que ya era hora de regresar se iba con su agua.

La gente, que no lo veía acarrear agua como todos los demás, se preguntaba: “Bueno, ¡que la fregada!, ¿adónde irá por agua el güevón?” Y comenzaron a espíarlo y descubrieron que llegaba a un ojito de agua. Lo mataron para que el ojito aventara más agua.

Dicen que actualmente dentro del ojito de agua hay laja [piedra grande] y que si alguien la levantara, brotaría más agua. Pero nunca ha pasado eso.

---

<sup>4</sup> Además de los ejemplos que se ponen aquí, véase Zalpa, 1982, y Ávila García, 1996.

## Origen del agua (Cheranástico)

Dos huerfanitos que vivían en Cheranástico iban todos los días por agua a Cherán. Cerca del barranco vieron un día un pajarito que cuando movía las alas sacudía agua. Entonces ellos lo siguieron y encontraron agua, y así pasó varias veces.

A la gente se le hizo raro que regresaran tan rápido y los siguieron. Cuando ellos también vieron el agua mataron a los huerfanitos, para que nunca se acabara el agua, uno en ese lugar y otro en un pocito que estaba cerca.

Una excepción dentro de este conjunto es el mito de *Tzintzin* que reproduce Patricia Ávila (1996: 98), señalando como fuente una versión traducida y resumida por Boyd (1969). En este mito, que reproducimos enseguida, la protagonista no tiene defectos, comunica el hallazgo, no muere y el agua tampoco se acaba. Creemos, sin embargo, que este mito no es una transcripción de los mitos que se cuentan entre los purépechas, como los otros que aquí se consignan, sino una elaboración no indígena, a partir, probablemente, de algún mito que se contaba en la región, pero del cual no se encontró rastro en el trabajo de campo realizado por nosotros.<sup>5</sup> Hay también una diferencia de estilo que refuerza esta idea de que no es la transcripción de un mito contado por los indígenas, sino una reelaboración no indígena.

## El mito de Tzintzin

La bella Tzintzin [sacerdotisa del sol] iba diariamente con su cántaro vacío por agua a un manantial. Era tal su atractivo, que los hombres más guapos de la sierra querían conquistarla, pero sabían que era imposible, ya que su corazón pertenecía al de un joven cazador llamado Quanicoti.

Tzintzin y Quanicoti se veían todas las tardes en el camino al manantial, en medio de flores y múltiples bellezas naturales. Allí se entregaban su

---

<sup>5</sup> Además del trabajo de campo para recoger mitos, realizado en 1977 en la Meseta, se realizaron varios más, en otros pueblos de la Meseta y en la Cañada de los Once Pueblos, en 1978, y en la región lacustre, en 1979.

amor y se decían cosas bonitas. Durante sus encuentros siempre había signos favorables de la naturaleza, tales como la fragancia de las flores, el colorido de las plantas, los animales que jugaban entre los árboles, etc. Pero el tiempo transcurría rápidamente sin que ellos notaran que el sol iba desapareciendo del firmamento; continuamente se le hacía tarde a Tzintzin, y sus padres la regañaban.

En uno de sus tantos encuentros de amor, los jóvenes no percibieron el pasar del tiempo, y cuando se dieron cuenta estaban los últimos rayos de luz de la tarde. Tzintzin se angustió, ya que no había ido por agua. Pidió de rodillas al sol que la ayudara a encontrar agua en un lugar cercano, pues de lo contrario sus padres se enojarían mucho.

Fue tan sincera la súplica de la buena joven, que inmediatamente apareció un colibrí entre las flores. Tzintzin sabía que era un signo de los dioses, pues poseía características únicas, tales como sus movimientos, su porte y su colorido. A través de los últimos rayos del sol, pudo ver que del plumaje del pájaro caían gotitas de agua que parecían diamantes. Ese era el signo que esperaba.

Entre las flores silvestres descubrió un pozo de agua de gran profundidad. Llenó su cántaro y regresó a su casa. Sus padres estaban sorprendidos de ver la gran cantidad de agua que traía en su cántaro. Ellos supusieron que Quanicoti le había ayudado a llenarlo. Pero Tzintzin les explicó que había descubierto una fuente de agua cerca de un conocido camino que la gente transitaba desde hacía varios años.

La noticia se difundió por todos lados. Mucha gente de comunidades vecinas iban a ver la nueva fuente de agua. Era tal su profundidad, que ellos le llamaron *Quiritzicuario* [la gran fuente], y fluía al este del pueblo de Paracho.

Con frecuencia, la joven Tzintzin visitaba ese lugar y escuchaba las promesas de amor de Quanicoti, al tiempo que el sol les sonreía.

Otra excepción podría ser —pero no es— el mito de Marijuata y Suruanjuata, en el cual el aparente mediador, *Suruán*, tampoco muere. Este mito no tiene protagonistas humanos, sino, como frecuentemente sucede en las narraciones míticas, personajes humanizados.

## Marijuata y Suruanjuata (Ahuiran)

Suruán se fue con Marijuata a decirle que, si se casaba con él, le iba a dar mucha agua. Pero Marijuata no quiso y le pegó a Suruán con un palo en el brazo izquierdo, por eso es que lo tiene un poco caído.

Entonces Suruán se regresó y se casó con Cheranguerán, que está cerca del Cupatitzio, arriba de Uruapan, y a Uruapan le dio toda el agua.

Marijuata se casó con Cuicuintacua, que está al lado norte de Ahuiran. Era un cerro muy reseco, por eso estamos en un lugar muy seco.

Ya entonces Suruán le quería dar agua a Uruapan, pero el diablo no quería. Suruán mandaba el agua, pero el diablo no la dejaba pasar. El cerro tiene mucha fuerza porque tiene culebras, agua, muchos animales. Entonces el cerro dijo: “¿Por qué no mando el agua? La gente sufre, mientras el diablo no me deja”.

El diablo andaba estorbando, pero como el cerro tiene encantos, se formaron nubecitas en la punta del cerro y salieron remolinos. Entonces el agua agarró fuerza y bajó. El diablo hizo fuerza para detener el agua, y resbaló y cayó con una rodilla. Era tan fuerte la presión, que quedó marcada la rodilla.

Este mito recoge una costumbre matrimonial de los pueblos purépechas. Cuando una novia es concedida en matrimonio, el novio y sus familiares acostumbran llevar ofrendas a la novia y a sus familiares, que son conocidas con el nombre de “agradecimientos”. Si la novia se escapa con el novio —costumbre conocida como “robo” de la novia—, se llevan las mismas ofrendas, pero entonces reciben el nombre de “el perdón”. El cerro *Suruán* —el sufijo *juata* significa cerro— le pide al cerro María —*Marijuata*— que se case con él. Si acepta, ofrece como “agradecimientos” mucha agua; como no acepta, se casa con *Cheranguerán*, a la que le da “toda el agua”. *Cheranguerán* está cerca del río *Cupatitzio*, junto a Uruapan. He aquí por qué en Ahuiran no hay agua y en Uruapan hay mucha. Entre los habitantes de la Meseta se tiene la creencia de que el agua de las abundantes lluvias de la región se va para Uruapan.

*Suruán*, también conocido como *Taretzuruán*, como Cerro Grande, Cerro del Águila y por los niños como Batman, tiene la apariencia de un ave o de un murciélago, visto de frente y con las alas recogidas. Al describir las partes del cerro, la gente de los alrededores se refiere a la cabe-

za y los hombros, o los brazos, uno de los cuales es, efectivamente, más bajo que el otro; por eso, el mito dice que *Suruán* tiene el brazo izquierdo un poco caído.

En nuestra opinión, este mito no representa una excepción de la constante de la muerte de los mediadores, porque, desde el punto de vista de quienes narran el mito en la Meseta, no es un mito acerca del origen del agua, sino acerca de su escasez, por lo que el protagonista, *Suruán*, tiene actitudes y características contrarias a las de María *Kachacha* y los huerfanitos: quiere dar el agua a la comunidad; no es defectuoso al principio del mito, sino que el defecto (el hombro caído) sólo aparece después de que es rechazado por *Marijuata*; tampoco es un término mediador, sino un donador, mientras que el diablo desempeña la función de anti-mediación, o de oponente de una transformación de conjunción. De hecho, este mito, al que se le dio arbitrariamente un nombre para identificarlo, se hubiera podido llamar también *La rodilla del diablo*. El lugar donde nace el río *Cupatitzio* —río que canta— es conocido como *La rodilla del diablo*. En este lugar, ubicado en el parque nacional Licenciado Eduardo Ruiz, de Uruapan, se puede observar una piedra con una concavidad que se dice que es la rodilla que marcó el diablo al hincarse. Las trombas son conocidas en la Meseta como “culebras”; por eso las culebras que tiene *Suruán* le ayudan a doblegar al diablo en su esfuerzo por dar el agua a Uruapan.

La leyenda que se cuenta en Uruapan en torno a ese suceso es diferente. Allá se cuenta que el diablo se aparecía en ese lugar, que un sacerdote fue llamado para officiar una misa y que el diablo se hincó, dejando marcada su rodilla.

Otro mito, esta vez sobre el origen del tabaco, en el que juega un papel importante el agua de la lluvia, ayuda a completar el análisis del mito de María *Kachacha* y a comprender mejor la reflexión sobre el mundo, la creación de sentido, que representan los mitos.

### **El origen del tabaco (Ahuiran)**

La lluvia es una muchacha cuando no truena ni salen rayos, sino que está lloviendo muy bonito.

Había un agricultor [en otra versión, recogida en el mismo lugar, se dice que era un huerfanito] que tenía una siembra de calabazas, y cuando él se asomaba a la milpa ya no hallaba algunas calabazas. Una vez halló a la muchacha que estaba cortando las calabazas y le preguntó por qué cortaba sus calabazas. La muchacha le preguntó que si él era el dueño, y él dijo que sí. Pero él no sabía que era el agua que llovía. Ella le dijo que iba a llevarlo adonde llevaba las calabazas. Entonces relampagueó y cayó un trueno, y se lo llevó.

Llegaron donde vivían (ella lo escondió) los que trabajaban con la muchacha, los que hacían llover. Llegaron con hambre y, cuando estaban comiendo, dijeron: “Aquí huele a carne humana”. Empezaron a buscar y lo encontraron (estaba escondido). Le preguntaron qué andaba haciendo allí, quién lo había llevado. Él les dijo que lo había llevado la muchacha, y ellos dijeron que allí nadie iba, que de la tierra nadie iba (ellos estaban arriba). Le dijeron que se lo iban a llevar para que trabajara también, pero en realidad lo querían matar para que ya no existiera. La muchacha vio que corría peligro y se arrancó un cabello y se quitó un pedazo de faja y le dijo que los guardara en la bolsa de la camisa: “Así no te va a pasar nada”. Entonces el muchacho se fue con los trabajadores, y ellos le dijeron que se subiera a un pino, y hacían que lloviera y tronara y mandaban rayos para matarlo. Pero cuando se daban cuenta, ya estaba en otro pino, y no sabían cómo le hacía que no le podían pegar.

Siguieron trabajando para preparar la lluvia para los agricultores. Vieron que no le podían pegar y pensaron que algo traía. Otra vez se pusieron a comer y no se dieron cuenta de que el muchacho ya andaba con mucha confianza y que empezó a abrir las cajas que tenían alineadas, todo preparado. En una tenían la helada, en otra el granizo, en otras tenían gorros como los que traen los moros. El muchacho sacó todo y cuando ellos estaban trabajando, ya no les respetaba el agua (la muchacha). Ellos se enojaron y fueron a la carrera preguntando qué pasaba (como el muchacho abrió tantas cajas se vino una tormenta muy fuerte). Los muchachos dijeron que la gente del mundo se estaba muriendo por la fuerte lluvia. Los muchachos y la muchacha llegaron a la carrera, porque se había originado un perjuicio en la tierra que no debería de haber pasado. La muchacha, desconfiando de sus hermanos y pensando que un día lo iban a matar, dijo que mejor lo iba a llevar y lo trajo al mundo. Después llegaron los hermanos y preguntaron por él y le dijeron a la muchacha que se lo tenía que traer de vuelta adonde ellos estaban. Ellos se lo llevaron a trabajar y lo esculcaron para ver qué

traía, y traía una punta del cabello y un trozo de faja, y se los quitaron y lo mataron. Cuando llegaron a comer, la muchacha les preguntó por él. Ellos le respondieron que ya no iba a volver porque él no era de allí.

Al momento de caer, cuando lo mataron, cayó una semilla y creció el tabaco.

La muchacha le preguntó a Dios qué quedaba hacer con ese muchacho para pagarle, pues le había servido un tiempo, cuando ella cortaba calabazas y flores y de eso había comido. Entonces le dijo Dios: “A ese nadie lo va a despreciar; del más chico al más grande lo van a estimar”. Y así fue como nació el tabaco.

Este mito se puede estructurar en cinco episodios, sobre una gran oposición: ARRIBA/ABAJO.

2 - ARRIBA		4 - ARRIBA
1 + ABAJO	3 + ABAJO	5 + ABAJO

### *Esquema 2*

En estos episodios se han puesto unos signos que se refieren a la vida (signo +) y a la muerte (signo -). En el primer episodio encontramos el signo +, tanto porque los protagonistas, el agricultor y la muchacha, están vivos, como porque su relación es de vida: acá abajo el agricultor contribuye a la alimentación, a la vida, de la muchacha. Por su parte, la muchacha, que es la lluvia “cuando no truena ni salen rayos, sino que está lloviendo muy bonito”, también colabora para producir vida. Ya se dijo que en la Meseta se desarrolla una agricultura de temporal que, por lo tanto, depende no sólo de que llueva a tiempo, sino también de que llueva adecuadamente. Es decir, por ejemplo, que llueva, pero que no granice, que “llueva muy bonito”. Las calabazas se siembran entre el maíz de las milpas, y se cortan y se comen tiernas o cuando ya están maduras. También se comen las flores de calabaza.

En el segundo episodio, allá arriba, los hermanos de la lluvia establecen una relación negativa con el agricultor, puesto que pretenden matarlo. En la Meseta se sabe que se puede morir accidentalmente por recibir la descarga de los rayos en tiempo de lluvias y se tiene la creencia de que los pinos atraen las descargas eléctricas, por lo que no es aconsejable guarecerse de la lluvia bajo sus ramas. La muchacha salva al agricultor proporcionándole un cabello y un pedazo de faja. Esta, la faja, es parte de la indumentaria tradicional, que todavía usan muchas mujeres.

Manifiestamente, el agricultor no pertenece al mundo de arriba. Apenas llegado, se tiene que esconder, y los hermanos de la lluvia le dicen que nadie de la tierra iba allá arriba. Además, se relaciona negativamente con ellos, pues anda con demasiada confianza y ya no les respeta a la muchacha, eufemismo para nombrar las relaciones sexuales, consideradas como una falta de respeto a los hermanos, no a la muchacha. Finalmente, él mismo produce muerte en el mundo al desatar una tormenta, una lluvia no bonita.<sup>6</sup>

En el tercer episodio, al regresarlo abajo, la muchacha salva la vida del agricultor. Este es el episodio más corto, por lo que no se añade nada más.

En el cuarto, arriba de nuevo, el agricultor, privado del cabello y del pedazo de faja, muere al fin por obra de los hermanos de la lluvia.

Pero de esa muerte nace algo acá abajo: el tabaco. En el quinto y último episodio, el agricultor vive en el aprecio de todos.

Trataremos de hacer ver que el primer mito, el de María *Kachacha*, y este último no sólo tienen en común el tema del agua y la utilización de

---

<sup>6</sup> Aunque esto no tiene una relación importante con el análisis, es interesante hacer notar que, al describir lo que tienen las cajas de los hacedores de lluvia, además de la helada y el granizo, se dice que en unas cajas había gorros como los que traen los moros, refiriéndose a la danza del mismo nombre. En la Meseta, los gorros que lucen los danzantes están adornados con lentejuelas, con espejitos y con tiras de “escarcha” de la que se usa para simular la nieve en los adornos de los nacimientos y de los árboles de Navidad. Yo pienso que con los gorros de los moros se quiere decir, precisamente, la nieve, que sólo cae en la Meseta muy de vez en cuando: aunque no es muy conocida, tampoco es completamente desconocida.

los elementos concretos de la naturaleza, de la sociedad y de la cultura del entorno, sino que, yendo más allá, son también la manifestación de una lógica concreta que reflexiona acerca de la vida y de la muerte, del individuo y de la comunidad, y finalmente, acerca del orden del universo. Si los mitos son, en gran parte, imaginación, suscribo la afirmación de Arnason cuando dice:

Las significaciones imaginarias son, en los términos más generales, complejos de significado “que no son sólo el reflejo de lo que se percibe, ni meras extensiones y sublimaciones de tendencias animales, ni, estrictamente, el desarrollo racional de lo dado” (Merleau Ponty). En otras palabras, ellas representan un *plus* de sentido que trasciende toda determinación, todo fundamento y toda presuposición (Arnason, 1989: 28).

En su estudio preliminar a la edición facsimilar de la *Relación de Michoacán*, José Corona Núñez (1977: IX) nos ayuda a ver la conexión del tabaco con el agua, que no es evidente en el mito mismo, ni, como tal, en la visión del mundo de los purépechas actuales, aunque sí aparece de una manera indirecta. Dice Corona Núñez, que en la sociedad purépecha prehispánica, fumar era un privilegio de los sacerdotes, porque se tenía la creencia de que el humo que se elevaba de las pipas iba a formar las nubes que después se convertirían en lluvia. Esta creencia en la relación entre el humo del tabaco y las nubes no subsiste entre los purépechas actuales, pero existe la creencia de que el humo atrae a la lluvia, por lo que se tiene la costumbre de quemar el monte con ese propósito, sin que los esfuerzos de disuasión de las agencias gubernamentales hayan logrado hacerla desaparecer.

Teniendo en cuenta esa relación del humo con la lluvia, el agricultor protagonista del mito es, entonces, un término mediador para tener el agua de arriba, la lluvia, y que, como tal, tiene que desaparecer. El agricultor, que se convertirá en tabaco, tiene que morir, figura de consumirse, como se consume el tabaco al ser fumado, para dar origen al humo, y este a la lluvia.

Se ha establecido que los términos mediadores tienen la función de unir términos separados que se unen por su mediación: antes, una comunidad no tenía agua, ahora la tiene y nunca faltará; antes no se tenía

tabaco, ahora se tiene y nadie lo va a despreciar. Pero, además, el tabaco, al consumirse, es el término mediador para tener el agua de la lluvia. Dijimos también que estos términos mediadores desaparecen una vez cumplida su función de mediación, para restablecer la relación de reciprocidad nula. Conviene ahora explicitar que estamos hablando de una mediación lógica y no de una mediación real, que el mito es una construcción teórica que opera sobre una lógica concreta que no debe reificarse, como no debe reificarse ninguna teoría.

El análisis de los mediadores se refuerza si se tienen en cuenta otros mitos que nos cuentan por qué no hay agua, y que tienen características inversas: los protagonistas no tienen defectos, cuando encuentran agua avisan a la comunidad, no mueren y el agua desaparece.

### **El agua que desapareció (Cheranástico)**

*Una señora que iba a Cherán encontró cerca del kilómetro dieciocho un pajarito que, cuando volaba, echaba agua con sus alas. Allá lo siguió y encontró un ojito de agua y se regresó a avisar a la gente, pero cuando se regresaron a verlo, el ojito de agua ya no estaba.*

### **El agua de los zarzales (Cheranástico)**

No hace mucho, una señora, que ya murió, cuando andaba buscando barañas para hacer lumbre, vio unos pajaritos que volaron sacudiéndose agua. ¿Habría agua?, se preguntó, y se respondió que sí. Se fue entrando hasta que encontró un charquito.

Ella vio que también allí había agua, pero cuando llegaron los que fueron, ya no había nada. Pero en tiempos de aguas y de heladas allí se hace el hielo, y donde nace el camino antiguo siempre se pone muy resbaloso. Por eso hay agua allí.

El tema del sacrificio de los términos mediadores nos introduce en el controvertido terreno del sentido de los sacrificios humanos en la cosmovisión de los pueblos de Mesoamérica. No pretendo extenderme en este tema, sino que me limitaré a señalar que, en la cosmovisión

mesoamericana, los humanos, y sólo ellos, han sido “merecidos” —creados— por el sacrificio de los dioses —*macehualtin*: merecidos de los dioses. Pero los hombres contribuyen también, con su sacrificio, al mantenimiento de la vida —el movimiento— de los dioses, y participan en el proceso de mantenimiento de la creación.<sup>7</sup>

En los mitos que estamos analizando, se encuentra también una reflexión sobre la vida y la muerte. La vida de los mediadores es la muerte de la comunidad (no tienen agua, o la tienen en demasía, como es el caso del perjuicio causado por el agricultor al abrir las cajas de los hacedores de lluvia), mientras que su muerte es vida: agua de acá abajo; tabaco que se consume, también, para convertirse en nubes, y estas en la lluvia, el agua de arriba, que al caer produce la vida (la agricultura de temporal), las calabazas de las que se alimenta la comunidad y de las que se alimenta la muchacha que es la lluvia, “cuando no truena ni salen rayos, sino que está lloviendo muy bonito”, como dice el mito sobre el origen del tabaco.

La dualidad vida / muerte es un elemento importante del pensamiento purépecha prehispánico, como nos lo hace ver Corona Núñez:

La diosa *Cuerauáperi* era tenida en mucho. Es que ella era, además, la creadora. Creador se dice *cueránperi*, pero la partícula *ua* que tiene interpuesta el nombre de la diosa significa “en el vientre”, dando así la connotación de la que crea en el vientre, la madre. Este nombre viene de *cuerátani*, ‘desatar’, *ua*, ‘en el vientre’, *pe*, ‘dentro’, y *ri*, ‘el que hace’: ‘la que desata en el vientre’. Pero desatar tiene en la mitología tarasca el significado esotérico de “nacimiento” que es el acto de desatar a la criatura del cordón umbilical, del vientre; pero también significa morir, porque el que muere se desata de todas las leyes y preceptos divinos y humanos, de todos los sacrificios y penalidades que lo tienen atado a la vida. Al desatarse, ya es libre, ya va a vivir la verdadera vida [...]. Esta deidad encierra la dualidad: vida y muerte, el nacer y el morir (Corona Núñez, 1977: ix).

La muerte, pues, tiene una relación con la vida, que en los mitos sobre el origen del agua tiene el sentido de ser un sacrificio ofrecido como

---

<sup>7</sup> Ver en Siller, 1973, un resumen de las discusiones y las numerosas referencias bibliográficas sobre este tema.

contribución para sostener la vida de los dioses y, al mismo tiempo, como contribución para la vida de la comunidad.

El agua es divina. Corona Núñez (1977) nos dice que, entre los purépechas, el dios *Tirípeme Curicaueiri* es la advocación, como dios de la lluvia, de *Curicaheri*, el sol, la gran luminaria, y que “*Tirípeme* significa ‘agua hermosa o divina’, y también, ‘agua que se descuelga’, es decir, la lluvia” (Corona Núñez, 1977:xi). Pero también, nos hace notar Agustín Jacinto (1988: 17) en su análisis de la *Relación*, el pueblo es divino y “el hombre es esencialmente social. Como la vida en sociedad, su propia vida es un don, una merced. El hombre se manifiesta cumplidamente como ser social cuando a su vez es liberal y hace mercedes (*curipetî*) (21). El sacrificio de María *Kachacha*, del agricultor, y de los otros mediadores que aparecen en los mitos de la Meseta adquiere, entonces, un significado cósmico. No sólo contribuye a que no falte el agua en las comunidades, sino que también colaboran en el mantenimiento de la vida de los dioses, y colaboran con los dioses en el propio mantenimiento de la vida de la comunidad.

Entre los purépechas actuales, como en el mundo antiguo, la vida individual sólo adquiere su sentido pleno por su inserción en la vida comunitaria. Como individuos, los mediadores son defectuosos, pero sacrificando su vida en beneficio de la vida comunitaria serán hermo-seados y serán vistos bien y vivirán en el aprecio de todos, como se dice expresamente en los mitos de María *Kachacha* y del origen del tabaco. Pero también la vida y la individualidad son un bien apreciable, por lo que los mediadores, por lo general, no toman la iniciativa de avisar que han encontrado agua. Esta vacilación que se resuelve finalmente en beneficio del sacrificio, una muerte que es vida no sólo para los demás, sino también para sí mismo, se encuentra plasmada en la *Relación*, en la narración del sacrificio del hijo de Tariácuri, quien fue rescatado después de haber sido hecho cautivo y destinado al sacrificio, pero al fin sacrificado a los dioses por orden de su padre y con su propia aquiescencia (Corona Núñez, 1977: xvii-xviii).

En suma, se puede estimar que los mitos sobre el origen del agua, además de reflejar su entorno físico, social y cultural, son una reflexión (mitológica) sobre esas realidades misteriosas que le plantean problemas al pensamiento indígena, como se los plantean a todo pensamien-

to, y que cada pensamiento resuelve a su manera y creando un *plus* de sentido. En el pensamiento purépecha, podemos hablar de una relación en la que el hombre necesita de la naturaleza (agua), ésta de la humanidad (muerte de los mediadores), el individuo de la comunidad (para vivir socialmente, para ser visto bien), ésta del individuo (los mediadores), la muerte de la vida y la vida de la muerte. Y como el agua es dios, la naturaleza, los dioses, el individuo, la comunidad, la mañana, la tarde, la vida y la muerte se relacionan estableciendo una armonía cosmológica. Creando, en definitiva, un mundo.

### Bibliografía citada

- ÁVILA GARCÍA, Patricia, 1996. *Escasez de agua en una región indígena. El caso de la Meseta purépecha*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- ARNASON, Johann P., 1989. "Culture and Imaginary Significations". *Thesis Eleven*, 22, 25-45.
- BOYD, Maurice, 1969. *Tarascan Myths and Legends: A Rich and Imaginative History of the Tarascans*. EUA: Christian University Press.
- CORONA NÚÑEZ, José, 1977. "Estudio preliminar". En *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán (1541). Reproducción facsimilar del Ms. C. IV.5. de El Escorial*. Transcripción José Tudela. Morelia: Balsal Editores, v-xx.
- JACINTO ZAVALA, Agustín, 1988. *Mitología y modernización*. Zamora: El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, 1964. *El pensamiento salvaje*. México: FCE.
- \_\_\_\_\_, 1968. *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*. México: FCE.
- \_\_\_\_\_, 1972. *Mitológicas II. De la miel a las cenizas*. México: FCE.
- \_\_\_\_\_, 1976a. *Mitológicas III. El origen de las maneras de mesa*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_, 1976b. *Mitológicas IV. El hombre desnudo*. México: Siglo XXI.
- SILLER, Clodomiro, 1973. *Antropología filosófica mexicana (en la cultura antigua)*. Tesis doctoral, Universidad Urbaniana, Roma.
- VÁZQUEZ LEÓN, Luis, 1992. *Ser indio otra vez. La purepechización de los tarascos serranos*. México: Conaculta.
- ZALPA, Genaro, coord., 1982. *Mitos de la Meseta Tarasca. Un análisis estructural*. México: UNAM.